
Felipe Ehrenberg

Quizá el afán de modernidad de la pintura de Felipe Ehrenberg contemporiza, por sus propias necesidades, con los grandes aciertos visuales del Pop-Art norteamericano, pero sin unirse a él, sin seguirlo y sin remitirnos, por tanto, a la realidad social que provocó esta tendencia, sino a los puros elementos plásticos exteriores reinterpretados críticamente en un plano exclusivamente formal. Podría decirse que se establece en Ehrenberg el último momento del Pop, su reverso, su estudio final a través de la pintura, pero desde un plano ajeno interiormente a sus móviles originales. Ehrenberg se limita a hacer un señalamiento metódico de los vicios o las virtudes probadas de una realidad plástica mediante una indudable habilidad factual, imaginación, buen humor que llega al sarcasmo, aportación de una mecánica crítica puramente plástica que nivela su lenguaje al fenómeno mismo del Pop con energía distinta pues, partiendo de apariencias, niega prácticamente funciones de esta tendencia cercanas a la sociología.

Las reiteraciones de Ehrenberg sobre la mecanización del hombre, en el maniquí como signo del momento, en el erotismo mecanizado, en los impulsos publicitarios teledirigidos a la "sociedad de consumo", buscan sólo la purificación de la imagen plástica. Línea y color, la silueta humana plana o viciosamente académica, se someten a un ejercicio dibujístico puro, son pretextos formales que finalmente se autorrepresentan. El rejuego con estos elementos es eminentemente esteticista, recobra su libertad al evadir su función testimonial.

En Ehrenberg encontramos la oportunidad de gozar la revitalización de un impulso plástico creado originalmente como elemento de choque de implicación social. En Ehrenberg, el Pop se autocritica en búsqueda, de nuevo, de la belleza, aunque con esto, también, se señale la culminación de su decadencia.

Luis Carlos Emerich.

